ESPACIOS INDUSTRIALES ABANDONADOS

GESTIÓN DEL PATRIMONIO Y MEDIO AMBIENTE

Editor: Miguel Ángel Álvarez Areces

INCUNA
Colección: Los ojos de la memoria
Índice

PRESENTACIÓN
Miguel Ángel Álvarez Areces. Patrimonio y Espacios Industriales Abandonados. De exploradores urbanos a ingenieros sociales.......................................................... 11

MÉTODOS Y PRÁCTICAS EN LA PLANIFICACIÓN Y VALORIZACIÓN DE ESPACIOS OBJETO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN
José Luis Rodríguez Gallego. Estrategias sostenibles para la recuperación de terrenos contaminados en áreas industriales y mineras degradadas: Proyecto LIFE I+D ARTS......... 17
Marta Torre-Schaub. Patrimonio industrial y medio ambiente: ¿una unión de hecho?........ 23
Linarejos Cruz. Paisajes de la energía. De la producción a la protección.............................................. 31
Marion Steiner. Berlin's experience with the transformation of industrial sites......................... 39
Massimo Preite. Urban regeneration in Italy: the industrial heritage as resource.................. 51
Alfonso Zapico. Angulema, la ciudad de la imagen........................................................................... 67
Pedro Martos Miralles. La regeneración de la bahía de Portmán y la recuperación del patrimonio industrial en la Sierra Minera de Cartagena-La Unión.............................. 79
Carles Baiges Camprubí. Can Batlló: cuando la ciudadanía reutiliza el patrimonio industrial... 101
Camilo Contreras Delgado. La cuenca carbonífera de Coahuila, México. Valoración social del patrimonio en regiones deprimidas................................................................. 111

EXPERIENCIAS Y CASOS SOBRE LA COMPLEJA RELACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y LA REGENERACIÓN PAISAJÍSTICA
Cristina Meneguello. La dimensión estética de las ruinas y del patrimonio.................................... 119
Oscar Alejo García y Humberto Morales Moreno. Breve crónica del patrimonio industrial textil abandonado de Puebla, México................................................................................ 129
Andrés Besoli Martín. El patrimonio histórico de la Guerra Fría entre el olvido y la turístifcación: el caso del Muro de Berlín 25 años después de su caída........................................ 141
Josu Aramberri. El patrimonio histórico industrial y los archivos fotográficos.......................... 163
Javier Goitia Blanco. El patrimonio dinámico y la importancia de la toponimia: la ría de Bilbao y sus puentes.......................................................... 171
Andrés Armando Sánchez Hernández y otros. Espacios industriales abandonados en la región de San José Chiapa, Puebla, México. Status quo, ante la llegada de la empresa automotriz Audi.......................................................... 187
Marta Gil Estremiana y Katia Hueso Kortekaas. Transsalinas, un proyecto de arte comunitario para la conservación de los paisajes de la sal...................................................... 195
Raquel González Rodelgo. territorialabandonado.org: transgresión en la mirada al paisaje industrial. .............................................................................................................. 205
Daniel Dávila Romano. ¿Qué es realmente la arqueología industrial? Propuesta de sistematización y crítica de las distintas definiciones del concepto .................................................. 213

María Elena Castore. Antigua fábrica de tecidos São Braz. De máe de plataforma a ruina industrial ............. 221

Silvia Blanco Agüeira y Antonio S. Río Vázquez. La fábrica como escenografía: la puesta en escena del patrimonio industrial ..................................................................................... 229

Luz del Carmen Jiménez Caro y Juan Francisco Salamanca Montes. Antigua fábrica textil de La Concepción en Atlíxc. Puebla. México ................................................................. 237

José Eduardo Carranza Luna y otros. Complejo industrial abandonado El Mayorazgo - La Esperanza: un sistema textil unido por la electricidad ........................................................................ 245

María Zapiqu López. Una mirada al pasado a través del análisis de las ruinas industriales de Langreo: el caso concreto de los Talleres del Conde .......................................................... 253

Conxa Bayó Soler y Teresa Llordés. Una visión desde el siglo XXI de la Compañía Fabril de Carbones Eléctricos de Castellgali. Barcelona .................................................................. 261

Francisco Javier Hernández Mercedes. El ramal ferroviario entre la fuente de San Esteban y Vega Terrón en Salamanca. Actuación de la asociación Tod@via, por una vía sostenible.... 269

Carolina Castañeda. El tapiz de Penélope: la larga espera de la Fábrica de Tabacos de Gijón .......... 279

Montserrat Bofill Corominas. La Fábrica de la Luz de Cercedilla. Una pequeña joya del patrimonio industrial a las puertas del Parque Nacional de Guadarrama .................................................................. 291

Jorge A. Mancera Barbosa y Natalia Cardona Navarro. Refuncionalización del patrimonio industrial en S. Cristóbal, Bogotá. Diálogo entre lo ambiental, cultural y patrimonial .............................................. 295

Rosa Serra Rotes y Oriol Estela Barnet. El papel de la Administración Local en la reactivación de espacios en desuso ....................................................................................... 303

Enrique M. Blanco Lorenzo y Patricia Sabin Díaz. Aprendizaje continuo. De Sulzer a Zhaw .................. 309

Carlos Rodríguez Fernández y Sagrario Fernández Raga. La regeneración industrial en el paisaje japonés: el proyecto artístico Seirensho en la isla de Inujima .................................................................. 317

David Escudero, Rodrigo de la O, Francisco Arques y Concepción Lapayese. Dimensiones de la memoria. Análisis espacial comparado de los paisajes mineros de As Pontes, Puertollano y Aliaga ........................................................................................................................................ 325

REHABILITACIÓN DE ARQUITECTURA INDUSTRIAL, CULTURAS DEL TRABAJO, SOSTENIBILIDAD Y PAISAJES INDUSTRIALES

Sara del Hoyo Maza. Obras son amores: la construcción de la fábrica de Illión en La Sniace, Torrelavega, en la década de 1960 .................................................................................. 337

Alejandro Acosta Collazo. La Hacienda Nueva: desintegración y transformación en fábrica. Patrimonio histórico en abandono .................................................................................. 345

Santiago Rodríguez Pérez. Patrimonio industrial en el noroccidente asturiano. Algunas notas sobre su situación actual y perspectivas ........................................................................ 351

Sagrario Fernández Raga y Carlos Rodríguez Fernández. La industria bajo la acción del arte: el complejo Zech Zollverein en Essen. Alemania ......................................................... 361

Miguel Posso Yépez. Mikaela Posso Astudillo. Modelo de gestión para el Centro Cultural, Turístico y Productivo: Fábrica Imbabura ........................................................................... 369
Antonio S. Río Vázquez y Silvia Blanco Agüeira. La tempestad en el silo: reutilización de un almacén de grano para representaciones teatrales

Rafael García García. Memorial de pérdidas. Algunos grandes conjuntos industriales desaparecidos en Madrid...
La tempestad en el silo: reutilización de un almacén de grano para representaciones tetrales

Antonio Santiago Río Vázquez y Silvia Blanco Agüeira. Departamento de Historia de la Arquitectura. Universidad de La Coruña

"Cual la obra sin cimientos de esta fantasía, las torres con sus nubes, los regios palacios, los templos solemnes, el inmenso mundo y cuantos lo hereden, todo se disipará e, igual que se ha esfumado mi etérea función, no quedará ni polvo".

William Shakespeare: *La Tempestad*. Acto IV, escena primera (1611)

Los almacenes de grano son elementos fundamentales del patrimonio industrial agroalimentario e hitos del paisaje rural reconocibles con mínimas diferencias en diversos lugares del mundo. Los silos americanos fueron también iconos de referencia que fascinaron a los pioneros de la modernidad arquitectónica europea a comienzos del siglo XX. Tanto Walter Gropius como Le Corbusier habían valorado positivamente las imágenes de esas construcciones, proponiéndolas como guías eficaces para renovar los lenguajes y los modos de actuación, tal como indicó Reyner Banham en *La Atlántida de Hormigón* (1989). Las fotografías de silos, elevadores de grano y otros elementos fabriles quedaron recogidas en las páginas de obras tan relevantes como *Hacia una Arquitectura* (1923). En la actualidad, la pérdida de su función original conduce a su desaparición o, en algunos casos, al planteamiento de nuevos usos, donde podemos encontrar actuaciones de alto coste que modifican notablemente las estructuras frente a otras que, con pocos medios, consiguen dotar a estos espacios de una nueva vida. Un ejemplo de reutilización económica de estos espacios lo constituye el caso del Moscow Art Theatre, que ha

---


3 La variedad de soluciones es amplísima, y en algunos casos, se plantea incluso la introducción de programas residenciales: Kevin, Megan: *The adaptive Reuse of Grain Elevators Into Housing*. Ontario; University of Waterloo, 2013.
empleado para varias representaciones un almacén de grano situado en la localidad de Moscow (Idaho, Estados Unidos).

**EL ORIGEN DEL PROYECTO**

Fundada en 1871, Moscow (Idaho) está situada en el noroeste de los Estados Unidos, próxima a la frontera entre los estados de Washington e Idaho, y es la principal ciudad del condado de Latah. Además de ser la sede de la universidad estatal, su área metropolitana posee una importante tradición agrícola, lo que ha provocado que los silos sean un elemento frecuente en el paisaje y en la memoria histórica de la comunidad. En el borde occidental de la ciudad, entre la calle S. Jackson y el campus de la Universidad de Idaho, existe un complejo industrial de propiedad privada con más de cien años de antigüedad, donde se sucedieron los almacenes de grano de distintas tipologías. En la actualidad conviven los silos de hormigón y ladrillo, más antiguos, con otros más recientes, construidos hasta la década de los setenta y realizados en acero, algunos de ellos en desuso y otros todavía con su función original. En el año 2007, la zona oeste fue adquirida por una empresa con el objetivo de reactivar las estructuras obsoletas con nuevos usos comerciales y residenciales –lofts, oficinas, cafeterías y restaurantes, etc.–, permitiendo también el alquiler de los espacios, en una actuación similar a la llevada a cabo en Sacramen
to (California), denominada “Lofts at Globe Mills” y ejecutada por el arquitecto Michael Frank Malinowski en 2008. Uno de los silos –el número 41 en ser levantado en la parcela– fue alquilado tem
toralmente por la compañía Moscow Art Theatre para representaciones teatrales.

La compañía está dirigida por el actor, dramaturgo y profesor David Harlan –a quien agra
decemos toda la información facilitada sobre el proyecto– y fue creada en el año 2011 como un propuesta joven, experimental y vinculada a la ciudad de origen, donde ha desarrollado todas sus actividades. Para Harlan, que creció en el oeste americano y se formó en las universidades de Pu
gel Sound (Tacoma) e Idaho, las construcciones agrícolas eran hitos frecuentes en el paisaje de su juventud y lamentaba que fueran desapareciendo en los últimos años al quedar en desuso.

Las actividades de Moscow Art Theatre se expanden más allá de los teatros de su ciudad con el objetivo de acercar el arte a la sociedad, realizando representaciones en espacios públicos, haciéndolo un gran trabajo de difusión a través de las redes sociales y experimentando acerca de cómo pueden ser los lugares contemporáneos destinados a esta práctica. Cuando Harlan descubrió el interior del silo 41, con sus 30 metros de altura y ocho mil metros cúbicos de volumen, supo de inmediato que era uno de los espacios con más posibilidades para ayudarle a contar historias.

**LA PUESTA EN ESCENA**

Desde el principio, la idea de Harlan era afrontar la rehabilitación del silo con los mínimos recursos económicos y temporales. El objetivo principal era que los espectadores pudieran experimentar, en
la medida de lo posible, encontrarse con el teatro dentro del espacio primigenio industrial, con lo que las transformaciones debían ser mínimas y respetuosas. No se produjeron acciones drásticas o revolucionarias, simplemente se fueron resolviendo los problemas que iban surgiendo con el nuevo uso.

La compañía se ocupó de diseñar la reforma. Siguiendo los bocetos de Harlan y aprovechando la experiencia en construcción de la empresa arrendataria del silo, se fueron ejecutando las pequeñas obras necesarias. Para la primera representación, celebrada el 20 de agosto de 2011, el silo mantenía prácticamente su aspecto inicial. Simplemente se había instalado una doble puerta en la fachada para que el público pudiera acceder con comodidad al interior del recinto y unas hileras de sillas plegables rodeando el espacio central.

La representación fue la manera de poder verificar las bondades y las carencias que afectaban al nuevo uso del silo: las dimensiones del interior y los materiales de cerramiento generaban problemas de acústica que obligaban a actores y espectadores a luchar contra el eco y la reverberación. A pesar de los problemas, la impresión de los asistentes fue muy grata, especialmente la de aquellos ciudadanos que conocían la historia previa del silo.

Para una segunda temporada de actuaciones, la compañía añadió elementos textiles en el perímetro que redujeron el eco de manera significativa. Aun permaneciendo alejado de un acondicionamiento acústico óptimo, la solución permitió disfrutar tanto de la representación como del espacio original. Con todo, se estudiaron otras posibilidades de mejora, como aplicar materiales en las paredes que garantizaran el comportamiento acústico del recinto o instalar paneles de deflectores para el sonido colgados del techo, pero el desconocimiento del impacto real que tendrían y, sobre todo, su alto coste, ha hecho que, por el momento, estas soluciones sean desechadas. No es lo mismo acomodarse para el espectáculo en el espacio original, con treinta metros de altura hasta el remate superior, que instalarse bajo un elemen-

Fig. 2: David Harlan en el interior del silo (2011 Moscow Art Theatre, Idaho, EE. UU.)

to que limite la percepción del fantástico y rudo volumen.

A estas dificultades acústicas se suman otros problemas funcionales como la ubicación de la taquilla o los aseos, que se resuelven de una manera temporal empleando instalaciones portátiles. A largo plazo, se valora la construcción de servicios permanentes además de otros espacios de trabajo como camerinos o almacenes.

Aún sin poseer estos servicios de apoyo, la experiencia teatral puede ser muy satisfactoria e incluso extraordinaria, como han revelado los asistentes. La aceptación por la comunidad ha sido muy positiva y, aunque la compañía no posee un permiso de ocupación permanente del silo y debe obtener una aprobación temporal para cada evento, el éxito de las primeras sesiones ha permitido que se faciliten estos permisos. Además, la labor desarrollada ha generado un foco artístico y cultural en una zona sin actividad, lo que puede servir de semilla para futuras actuaciones.
SHAKESPEARE EN EL SILO

Puede parecer extraño que, para una compañía teatral que defiende unas ideas tan innovadoras en sus representaciones, las obras escogidas pertenezcan a un autor tan “clásico” como William Shakespeare. Sin embargo, su director defiende la modernidad de la obra de Shakespeare y la oportunidad que tiene ante él para hacerla llegar a una audiencia contemporánea.

Además, sus historias poseen una gran capacidad para ser trasladables a nuestro tiempo, así como para relacionarse con el espacio escénico, algo especialmente significativo cuando estamos considerando un lugar tan poco convencional como el interior del silo. Actualmente se está plan-teando incluso la posibilidad de que éste se incorpore a la ruta de teatros que conforman el Oregon Shakespeare Festival, activo desde 1935.

Dentro de la producción de Shakespeare, las dos obras escogidas fueran La tempestad (julio-agosto 2011) y Timón de Atenas (julio-agosto 2012), ejemplos donde el ambiente y la atmósfera que acompañan a los personajes tienen un valor fundamental, aludiendo a un mundo de viajes, descubrimientos, magia y experimentación.

La tempestad comienza con una fuerte tormenta, desatada por Ariel (a mandato de Próspero), cuando descubre que su hermano Antonio viaja en un buque cerca de la isla en la que se encuentra. Las características acústicas del interior del silo fueron una herramienta idónea para lograr la impresión de situar a personajes y espectadores en medio de la tragedia. Se utilizaron el propio edificio y el eco producido para construir la atmósfera, a lo que se añadía el esfuerzo de los actores luchando para que se pudiera escuchar adecuadamente su voz, algo que encajaba perfectamente con las dificultades de salir a flote durante el naufragio.

Más allá de las condiciones acústicas, la puesta en escena consistió en el vestuario de los personajes y en la introducción de una tarima de madera en el medio del escenario. En el primer caso, el vestuario empleado combinaba elementos históricos y modernos, y poseía un aspecto romántico vinculado al momento en el que se escribieron las obras.

Para Harlan, la puesta en escena debía mantener el carácter industrial que ya poseía el espacio de representación. En todos los diseños empleados en el silo se utilizaron muy pocos elementos, haciendo que fuera la presencia de cada personaje la que llenara la inmensidad del espacio. Estos planteamientos también se trasladaron a otras representaciones de la compañía en edificios teatrales. Harlan defiende que es fundamental que el diseño escenográfico honre al espacio escogido. Utilizar pocos y precisos elementos y oponerlos a los volúmenes vacíos convierte a los escenarios en grandes espacios de acción.

Fig. 3: Exterior del silo durante la representación de Timón de Atenas (2012 Moscow Art Theatre, Idaho, EE. UU.)
En cualquier caso, la principal influencia que recibe en su trabajo es la del escenógrafo Robert Edmond Jones (1887-1954), renovador del teatro estadounidense durante las primeras décadas del siglo veinte. Sus diseños buscaban integrar los elementos escénicos dentro de la narración en lugar de situarlos como algo separado e indiferente a lo que sucede en el escenario. Su estilo visual, conocido como “realismo simplificado”, combinaba el uso intenso del color y una iluminación simple, pero al tiempo dramática. Todo ello se condensaba en una de sus frases más representativas: «Una escenografía no es un fondo, es un entorno», una idea que se puede trasladar perfectamente a la intervención del Moscow Art Theatre en el silo.

VALORACIÓN Y PROSPECTIVA

La valoración de la intervención debe hacerse teniendo en cuenta los recursos disponibles y los logros obtenidos. Sobre lo primero, se trata de una acción prácticamente artesanal con un presupuesto muy ajustado que, sin embargo, consigue llevar a buen término las intenciones de partida. Sobre lo segundo, además de evitar la pérdida de parte de la memoria industrial y agrícola de la ciudad, se recupera como un espacio para el arte y la cultura, compartido por todos los ciudadanos. Es evidente que no serviría para ser trasladado a otros ejemplos de elementos industriales en desuso, pero puede servir de guía e inspiración sobre cómo actuar ante un patrimonio que forma parte de la colectividad y corre el riesgo de desaparecer.

Esta valoración se vuelve especialmente significativa si lo comparamos con otros casos donde antiguas estructuras agroindustriales se hayan reconvertido para un uso teatral. En Marsella, un antiguo silo de cereales construido en 1924 fue transformado, entre los años 2007 y 2011, en una gran sala de teatro y conciertos por el arquitecto Roland Carta. Reconocido como elemento protegido desde el año 2004, es una construcción emblemática en la historia industrial de la ciudad, ubicada en el límite del puerto. Aunque las intenciones iniciales son similares al silo de Moscow, las dimensiones de la intervención —más de 4,000 metros cuadrados— y, sobre todo, el presupuesto utilizado —superior a veinte millones de euros— establecen unas diferencias muy marcadas. Diferencias que se perciben, sobre todo, en los materiales y sistemas constructivos empleados, la calidad de los acabados y el peso otorgado a las instalaciones para los nuevos usos, destacando la gran sala principal equipada para todo tipo de espectáculos.

Más próximo a nosotros, en la localidad de Pozoblanco (Córdoba), los arquitectos José Luis Amor y Juan Salamanca han procedido a la rehabilitación como espacio escénico de un antiguo silo construido a mediados del siglo XX por el Servicio Nacional de Trigo, atendiendo de esta manera las peticiones formuladas por asociaciones locales en contra de su demolición. En este caso, la sala se sitúa en un edificio de nueva planta, mientras que la construcción original se mantiene como un elemento representativo perteneciente a

---

JONES, Robert Edmond: The Dramatic Imagination. New York; Routledge, 2004 (1941), p. 3

Fig. 4: Esquema realizado por Harlan del interior del silo (2012 Moscow Art Theatre, Idaho, EE. UU.)
la memoria del pueblo, coronado con un mirador que lo enlaza con la parte nueva.

Observando los logros en conjunto, en todos los casos se ha conseguido dotar de nueva vida a un elemento industrial en desuso y se ha obtenido un lugar aceptado y compartido por los ciudadanos, lo que supone una manera adecuada de conservar el patrimonio. Sin embargo, hay un hecho que diferencia la propuesta de Moscow de todas las demás: solo en ella se ha conseguido que la experiencia teatral aproveche la espacialidad de la estructura original.

Otra experiencia relacionada —aunque manteniendo intactas las construcciones industriales— es la llevada a cabo por la compañía Torn Space Theatre en Silo City (Buffalo, Nueva York). Desde el año 2013, se empieza el interior y las fachadas de los silos para representaciones experimentales y performances, combinando tecnología de iluminación y proyección de audio y video, y permitiendo a los asistentes descubrir estos espacios de una manera completamente nueva.

David Harlan recuerda con emoción el momento en el que, al iniciar las obras de acondicionamiento del silo, un agricultor anciano de la zona se acercó a preguntar qué estaban haciendo. Había traído grano a su interior cientos de veces, y le agradó saber que el lugar que él tan bien conocía se iba a convertir en un espacio destinado al arte, sobre todo porque el nuevo uso serviría para salvar esas estructuras que siempre tuvo guardadas en su memoria. Cuando Harlan descubrió el silo, descubrió también su potencial para ayudarte a narrar crónicas. Gracias a su trabajo, el silo seguirá formando parte de la historia.